How the story goes

by Kami no Qraz

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Mystery, Romance
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2014-12-30 01:58:57
Updated: 2014-12-30 01:58:57
Packaged: 2016-04-27 05:43:50
Rating: M
Chapters: 1
Words: 6,640
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Â¿QuÃ© era lo que escondian aquellos ojos? Â¿Por quÃ© no pueden dejar de pensar en ellos? Una ciudad que es todo menos lo que parece, un secreto escondido. El clan de los dragones intentando llegar al poder de nuevo, haciendo que la perfecta ciudad caiga en pedazos. El destino de muchos en manos de dos. Â¿QuÃ© es lo que ellos pueden hacer?

How the story goes

No soy dueÃ±a de HTTYD esa es Cressinda a la que amo por haber hecho esta gran historia y a Dreamworks por animarla! No gano nada con este fic, solo lo hago por diversiÃ³n

Con cuidado camino por las calles, aÃºn podÃ-a sentirlo, su piel pegada a la suya, aquel terrible olor, el aliento nauseabundo, las manos llenas de callos y cicatrices recorriendo su piel. Las arcadas llegaron mÃ¡s rÃ¡pidas en esta ocasiÃ³n causando que se doblara en medio de la calle, no le importaba si en algÃºn momento un auto pasaba y se lo llevaba tal vez eso era lo que merecÃ-a; no por nada el mundo acababa con escorias como Ã©l.

Se inclinÃ³ un poco en la coladera; incluso aquel horrible olor no se comparaba con el de aquella persona. Nuevas nauseas se apoderaron de Ã©l, pero ya no podÃ-a sacar nada del estÃ³mago, no tenÃ-a nada mÃ¡s, aunque, tal vez si lo forzaba un poco podrÃ-a acabar con su vida sin tener que recurrir al suicidio.

SonriÃ³ ante esta idea, el suicidio, un pensamiento peligroso en la cabeza de cualquier persona; si, de cualquiera, no importaba que tan daÃ±ado estuvieras que tanto desearas la muerte, aun asÃ- la idea de acariciarla e invitarla a pasar solo porque si nunca se le habÃ-a antojado muy aceptable. SoltÃ³ una risotada, era ilÃ³gico que aun despuÃ©s de lo que paso mantuviera aquella parte moralista suya que le decÃ-a que podÃ-a y que no hacer.

Pronto unas luces lo cegaron y sintiÃ³ un golpe fuerte, su sonrisa se

ensancho, por lo que parecÃ-a no tendrÃ-a que recurrir a esas ideas de cobardes; suavemente se dejÃ³ caer en la inconsciencia.

Dioses, eso no era posible, porque de entre todas las cosas que le pudieron haber pasado ese dÃ-a tuvo que ser eso, atropellar a una persona, genial como le iba a explicar a su padre que estaba detenido (de nuevo) en la estaciÃ³n de policÃ-a y todo por andar en las nubes o mÃ¡s bien pensando en cÃ³mo explicarle a su padre que Ã©l no creÃ-a estar listo para casarse y mucho menos con Astrid.

Bajo lentamente del auto no deseaba ver mÃ¡s de lo necesario el cuerpo de la persona a la que habÃ-a atropellado, solo esperaba no haberlo dejado muy desfigurado.

Sin embargo cuÃ¡l fue su sorpresa al encontrarse con un chico desmayado en medio de la calle, sin ningÃºn singo de golpe o algo que delatara que un auto le habÃ-a pasado encima.

Se acercÃ³ lo mÃ¡s cautelosa mente posible Â¿QuiÃ©n sabe? tal vez no lograba ver los golpes de ese lado, pero que tal el contrario...

Tomo el rostro entre sus manos y ahÃ- justo enfrente de las luces de su auto sus ojos se encontraron con unos de un verde toxico, unos que estaba seguro en su vida nunca iba a olvidar. Por un instante llego a pensar que estaba muerto al ver que no pestaÃ±eaba, pero de un momento a otro una mano se levantÃ³ y se paseÃ³ suavemente por su rostro.

-AsÃ- que es verdad y despuÃ©s de todo los Ã¡ngeles existen - la voz profunda, fuerte, varonil y un escalofriÃ³ le recorriÃ³ la espalda con sus siguiente pensamiento "letal".

No se dio cuenta de que habÃ-a apartado la mirada hasta que la volviÃ³ de nuevo a esos ojos, que ya se encontraban cerrados. Suspiro; por lo que parecÃ-a iba a tener un huÃ©sped inesperado en su apartamento. Esperaba que las cosas no se complicaran mÃ¡s de lo que ya estaba.

Con cuidado de no daÃ±arlo llevo al extraÃ±o a su carro. No es que fuera muy fuerte, claro que no, le costÃ³ demasiado levantarlo, pero en cuanto lo hizo se dio cuenta que esa ligereza extrema no podÃ-a ser normal. Justo cuando estaba abrochando su cinturÃ³n el hombre despertÃ³ de nuevo, y le dedico una sonrisa.

Y se quedÃ³ ahÃ-, justo en medio de la calle, congelado, mientras intentaba calmar los latidos de su corazÃ³n que de un momento a otro habÃ-an aumentado.

-Nigth, mi pequeÃ±o Ã¡ngel, si en algÃºn momento quieres llamarme de una forma por favor que sea Nigth - y el silencio volviÃ³ a reinar en la calle.

PestaÃ±eo varias veces en un intento de sacar aquellas palabras de su cabeza, y a los pocos segundos lo logro, pudiendo por fin hacer que sus piernas se movieran hasta poder llegar al asiento del conductor, tenÃ-a un largo camino por recorrer.

Si habÃ-a algo que durante todos los aÃ±os que estuvo en ese lugar aprendiÃ³ fue que nadie era confiable, que no habÃ-a ni un ser en la

tierra que hiciera las cosas sin querer algo a cambio, debiÃ³ de haberle prestado mayor atenciÃ³n a esa advertencia en especÃ-fico, mÃ¡s como siempre desobedecer lo establecido se le habÃ-a hecho lo mÃ¡s fÃ¡cil, simplemente dar ese pequeÃ±o paso, aceptar la mano que se le extendÃ-a, y dejarse rodear por completo por la obscuridad.

DespertÃ³ sobresaltado, no sabiendo en donde estaba, se supone que ese auto por fin habÃ-a acabado con su miserable vida Â¿no? Estaba a punto de levantarse de la superficie sobre la que estaba recostado cuando un profundo dolor de cabeza lo golpeo, haciendo que volviera a la posiciÃ³n inicial. De un momento a otro se dio cuenta que estaba sobre algo suave y confortable. Probablemente un colchÃ³n, y que lo que sostenÃ-a su cabeza era demasiado cÃ³modo como para ser una de las rocas que hay en la calle, con mayor delicadeza que la ocasiÃ³n anterior levanto su cabeza, permitiÃ©ndose observar su entorno.

Se encontraba en un lugar cÃ³modo, probablemente habitado por una o dos personas, no mayores de 22 aÃ±os, ambos eran chicos, probablemente uno era el chico que vio la noche anterior; aun eran estudiantes en la universidad local, uno de ellos en sistemas computacionales, por lo que podÃ-a ver tenÃ-an un trabajo en un cafÃ© internet cerca de la escuela y juzgando por la hora lo mÃ¡s probable es que aun estuvieran en la misma. Intento levantarse, lo mejor que podÃ-a hacer si no querÃ-a causarle problemas a esas personas era desaparecer lo mÃ¡s rÃ¡pido posible.

Justo cuando por fin habÃ-a logrado levantar la mitad de su cuerpo de aquella cÃ³moda cama la puerta se abriÃ³ suavemente casi vacilante, dejando que un par de ojos verdes se asomaran por la misma.

Se quedÃ³ congelado en su posiciÃ³n. Se supone que no deberÃ-a no deberÃ-a de haber nadie en ese lugar. DeberÃ-an de haberlo dejado solo en lo que se recuperaba; sin embargo ahÃ- estaba ese chico, que lo observaba con ojos curiosos desde la puerta.

-Disculpa si te despertÃ© â€“ comento aquel chico, entrando por fin a la habitaciÃ³n, dejÃ¡ndole ver un cuerpo no muy fuerte, pero si bien formado, probablemente fuera por aÃ±os de lucha constante contra una persona, un hermanoâ€¦ no, un primo, tan poco, no entraba en el perfil, probablemente un padre, si, algo asÃ- encajaba.

Se supone que no debÃ-a de faltar ni un dÃ-a a la escuela, que por eso Ã©l mismo la estaba pagando; pero dejarlo ahÃ- solo, sin nada mÃ¡s para que se orientara que una nota no se le hizo la cosa mÃ¡s inteligente del mundo. En especial al notar las tremendas heridas que tenÃ-a en la espalda. En todo lo que llevaba viviendo en esa ciudad solo una vez habÃ-a visto algo asÃ-, y no era exactamente en seres vivos, como estudiante de medicina forense en prÃ¡cticas le toco examinar los cadÃ¡veres que nadie reclamo, y conocÃ-a esas heridas, claro que lo hacÃ-a, las vio en la mayorÃ-a de esos cadÃ¡veres y sabia a que pertenecÃ-an.

El clan de los dragones, uno de los mÃ¡s peligrosos en la sociedad, no se sabÃ-a mucho de ellos, solo la informaciÃ³n que se podÃ-a obtener atreves de los cadÃ¡veres. Por lo que parecÃ-a cuando estaban en su forma humanoide conservaban casi todas las caracterÃ-sticas humanas, lo Ãºnico que los delataba eran las grandes alas que salÃ-an de su espalda, y algunos apÃ©ndices que se podÃ-an apreciar en la cabeza de los miembros del clan.

Se aprovechÃ³ de que uno de sus compaÃ±eros habÃ-a salido de vacaciones para dejar a su "invitado" en esa habitaciÃ³n, no es que no quisiera haberlo dejado en la suya, pero estaba demasiado desordenada y aun habÃ-a ciertas partes que debÃ-a limpiar si querÃ-a que la habitaciÃ³n fuera habitable para otra persona ademÃ¡s de Ã©l mismo.

Se dirigiÃ³ con paso decidido a la habitaciÃ³n, necesitaba cambiar las curaciones, y ver si podÃ-a despertar a esa persona.

"-Nigth, mi pequeÃ±o Ã¡ngel, si en algÃºn momento quieres llamarme de una forma por favor que sea Nigth â€“" esas palabras lo sumieron en un profundo estado de trance por mÃ¡s de un minuto, no entendÃ-a por que no podÃ-a olvidarlas, porque el rostro de esa persona se presentaba en sus pensamientos cuando menos lo esperaba. Llego al cuarto de su compaÃ±ero metido en sus ideas tanto asÃ- que no se dio cuenta que su mirada se encontraba con otra.

En su vida nunca habÃ-a visto unos ojos de ese color, verdes, sÃ-. Pero no el verde que toda persona normal poseÃ-a, esos parecÃ-an reciÃ©n sacados de uno de los antiguos barriles de desechos tÃ³xicos que se encontraban a las afueras de la cuidad. Se quedÃ³ un momento con la puerta entreabierta, sin saber muy bien que hacer, por mÃ¡s que quisiera no lograba apartar la mirada de esos ojos. Apenas unos segundos despuÃ©s aquella mirada se apartÃ³ por sÃ- sola, permitiÃ©ndole entrar a la habitaciÃ³n.

-disculpa si te despertÃ© â€“ fue lo primero que saliÃ³ de su boca, no esperaba que el dolor dejara despertar tan pronto a su huÃ©sped.

-no lo hiciste â€“ fue la hosca respuesta del otro â€“ llevo despierto un buen tiempo â€“

-eso es bueno, quiere decir que las heridas se estÃ¡n curando bien â€“ contesto Hiccup, haciendo el amago de acercarse, pero el otro no se lo permitiÃ³, lanzando un gruÃ±ido gutural se puso en posiciÃ³n de ataque â€“ no quiero hacerte daÃ±o â€“ dijo, esperando que le creyera.

No esperaba esas palabras, no entendÃ-a que es lo que la persona enfrente podrÃ-a sacar de alguien tan roto como Ã©l, no tenÃ-a lÃ³gica, por eso al ver como intentaba acercarse se puso en posiciÃ³n de defensa, el olor de aquel chico era demasiado confuso no lograba sacar nada claro acerca de sus intenciones y eso le desesperaba, si habÃ-a algo que realmente le molestaba era el hecho de no saber contra que estaba peleando, contra que se enfrentaba, dejo que sus garras de hicieran mÃ¡s grandes y lanzo un gruÃ±ido desde lo mÃ¡s profundo de su ser, habÃ-a dejado que se lo hicieran una vez, sÃ-, pero en esta ocasiÃ³n no se dejarÃ-a engaÃ±ar por personas como esa.

Mas cual fue su sorpresa al sentir como el olor cambiaba ligeramente, no era un experto en emociones humanas, pero aquel olor le hablaba de frustraciÃ³n.

-mira amigo, sÃ© que debe de ser difÃ-cil para ti que las cosas se den de este modo, y entiendo que no confÃ-es en mÃ-, pero realmente necesito curarte las heridas que tienes en la espalda, si no se

infectaran, y si no quieres terminar en el hospital, en donde quien quiera que te hizo eso puede terminar su trabajo mÃ¡s te vale hacerme caso â€“ pestaÃ±eo unas cuantas veces el chico ya se encontraba a su lado, y un olor suave, que antes no habÃ-a podido percibir lo golpeo con fuerza, fluctuaba entre la menta y suaves notas amaderadas.

De pronto sintiÃ³ un dolor lacerante en la espalda, haciendo que soltara un gruÃ±ido de dolor.

-sÃ-, sÃ-, sÃ© que duele, pero realmente necesito limpiarlas, si no te darÃ¡ fiebre y no serÃ¡ bueno para ninguno de los dos â€“ contesto el chico, volviendo a hacer la misma cosa se segundos antes â€“ listo, con eso debe de ser mÃ¡s que suficiente â€“ comento mientras estiraba unas vendas â€“ bien, necesito que levantes las manos por encima de tu cabeza para poder ponerte esto â€“ y eso fue demasiado.

Tomo las vendas de las manos del chico, mientras lo empujaba hacia atrÃ¡s, extraÃ±amente no con toda la fuerza que poseÃ-a solo deseaba alejarlo de sÃ- mismo, no dejaba que nadie mÃ¡s que "_Ã©l_**" **lo tocara, asÃ- que tenÃ-a cierta reserva con ello.

-yo puedo hacerlo solo â€“ dijo en voz alta, enfocÃ¡ndose en conectar sus ojos con los de su "salvador"

-lo hubieras dicho antes â€“

No noto nada mÃ¡s, ni una sola implicaciÃ³n en ese comentario, nada mÃ¡s allÃ¡ de las palabras, solo un simple comentario mÃ¡s, su confusiÃ³n iba en aumento las personas en su clan nunca decÃ-an nada sin algÃºn trasfondo. Con cuidado se acercÃ³ la venda al rostro para poder olfatearla con mayor facilidad, la mayorÃ-a de las veces cuando tocaba curar a uno de los heridos los mayores aprovechaban para poner ciertas "cosas" en los vendajes, y la mayorÃ-a de los heridos no eran para nada despreciables. Cuando el leve olor a medicina que provenÃ-a de la venda lo golpeo se quedÃ³ perplejo no habÃ-a nada mÃ¡s en ella que los antibiÃ³ticos que debÃ-an de estar ahÃ-, levanto con lentitud la mirada, y comenzÃ³ a envolver la venda alrededor de su torso, lo mÃ¡s probable era que si hubiera dejado que esa persona lo tocara las cosas hubieran ido mÃ¡s rÃ¡pido, pero no estaba dispuesto a dejar que nadie lo hiciera, Ã©l ya deberÃ-a de estar muerto, no deberÃ-a de estar en ese lugar, estaba sucio, y nadie en los clanes podrÃ-a decir lo contrario.

Por algunos moretones y por los golpes que habÃ-a visto podÃ-a deducir que es lo que habÃ-a pasado con "Nigth" al menos en parte, pero su comportamiento era ligeramente diferente al tÃ-pico que tenÃ-an las personas despuÃ©s de haber pasado por una experiencia traumÃ¡tica de ese tipo, sin embargo aÃºn era demasiado pronto como para deducir cualquier cosa sobre Ã©l.

Cuando noto que la venda se estaba poniendo bien en cuerpo y que iba a quedar si no bien ajustada al menos bien puesta se decidiÃ³ a salir de la habitaciÃ³n hacia la cocina, necesitaba hacer algo de comer para ambos. Su estÃ³mago ya le estaba reclamando la poca atenciÃ³n que le habÃ-a puesto en las Ãºltimas horas; en cuanto llego a la cocina recordÃ³ que no le habÃ-a preguntado a su invitado si deseaba algo para comer, sospechaba que deberÃ-a de tener hambre, en especial por el estado de debilidad en el que se encontraba, asÃ- que volviÃ³ sobre sus pasos a la habitaciÃ³n en donde dejo a su "invitado"

Y ahÃ- se encontrÃ³ con uno de los escenarios mÃ¡s imposibles que en algÃºn momento habÃ-a visto, la ventana del cuarto estaba abierta y nadie se encontraba en este, soltando una maldiciÃ³n logro hacer que sus pies se movieran, pero al llegar a la ventana lo Ãºnico que pudo ver fue un atisbo de una chamarra negra desapareciendo por el callejÃ³n.

Por un momento se quedÃ³ ahÃ-, simplemente observando el lugar por donde el misterioso hombre desapareciÃ³, pensando que quizÃ¡ eso era lo mejor, asÃ- Ã©l no se encontraba en mÃ¡s problemas y podÃ-a seguir su vida con tranquilidad, o al menos toda la tranquilidad que su padre le permitÃ-a. Pero entonces lo noto, nadie lo hubiera hecho, pero a Ã©l lo habÃ-an entrenado para buscar rastros como ese en cualquier lugar, en cualquier momento, por lo que fuera; Ã©l podÃ-a encontrar un rastro de sangre, "es para lo Ãºnico que sirves" le decÃ-a constantemente su padre.

Y ahÃ- venia, el ataque de la conciencia, estÃºpida escuela de medicina, estÃºpidos valores, porque no podÃ-a ser uno de esos estudiantes sin escrÃºpulos a los cuales no les interesaba nada mÃ¡s que cuanto iban a ganar por consulta. Pero no, claro que no, Ã©l tenÃ-a que tener un gran sentido de la Ã©tica y la moral, dioses Â¿para que rayos te servÃ-a eso en el mundo real?

Apresuradamente tomo su chaqueta favorita de la percha, esperaba poder seguir el rastro, y que ese idiota no se hubiera alejado demasiado, si hacia demasiado esfuerzo sus heridas se podrÃ-an abrir mÃ¡s, sin olvidar que con un poco se esfuerzo el estÃ³mago podÃ-a terminar de decidirse en explotar y liberar todo el Ã¡cido gÃ¡strico en el cuerpo. Aumento su paso.

Salir de ese lugar no habÃ-a sido tan difÃ-cil, se notaba que esa persona no sabÃ-a cÃ³mo retener prisioneros, sonriÃ³, tampoco es como si le hubiera costado demasiado trabajo escapar aun si esa persona hubiera sabido cÃ³mo hacerlo. Aun sentÃ-a ese dolor punzante en el abdomen, pero no es como si importara demasiado, en cuanto llegara a ese lugar por fin podrÃ-a cerrar los ojos y dejarse ir, no pensar en nada mÃ¡s que en cÃ³mo le explicarÃ-a a sus padres que habÃ-a dejado de lado el orgullo de los Nigth. SonriÃ³ imaginando sus expresiones cuando se enteraran, solo esperaba que el dolor no fuera demasiado, nunca habÃ-a sido demasiado bueno aguantando el dolor, y si la muerte tardaba demasiado en llegar las cosas se pondrÃ-an feas.

Llego al mirador con relativa facilidad, era media tarde, asÃ- que estaba prÃ¡cticamente vacÃ-o, las personas no comenzaban a llegar hasta la de la noche, el momento exacto en donde se podÃ-a ver como las lunas se conjugaban y cuando se supone ellos salÃ-an de sus escondites a cazar. Ese era uno de los espectÃ¡culos por los cuales la ciudad era muy conocida, despuÃ©s de todo en aquel lugar era donde mÃ¡s miembros del clan dragÃ³n se encontraban, asÃ- que era normal que en plena obscuridad el cielo de la ciudad se llenara de figuras de diferentes formas y tamaÃ±os lanzando llamaradas aquÃ- y allÃ¡.

Se parÃ³ en la orilla del mirador, nunca se habÃ-a detenido a observar la cuidad, con sus altos techos, con las torres de los diferentes monumentos e iglesias, con los canales que la conectaban al mar, que extraÃ±o era estar a punto de morir, podÃ-as observar todo con mayor tranquilidad y apreciar aquello que no sabÃ-as que

tenÃ-as.

SoltÃ³ un suspiro de esos en los cuales parece que se va un pedazo de tÃº alma y dedico una vista al abismo que lo separaba del suelo, no demasiado lejos, pero tan poco demasiado cerca. El tamaÃ±o perfecto como para imaginar que aun podÃ-a volar, al menos por algunos minutos hasta llegar al suelo, no recordaba quien le habÃ-a dicho que caer era como volar, solo que con destino mÃ¡s permanente.

Estaba a punto de dar el paso que lo separaba de la calma total cuando sintiÃ³ como era jalado hacia atrÃ¡s con fuerza.

-sabÃ-a que te iba a terminar encontrando â€“ y el olor a menta y maderas inundo de nuevo su nariz, haciÃ©ndole enojar, Â¿QuiÃ©n rayos se creÃ-a ese humano como para detener su intento? No tenÃ-a derecho en interferir en lo que estuviera haciendo.

-mÃ¡s vale que me sueltes si aprecias tÃº vida â€“ comento en tono bajo, susurrante, ese tono que solo usaba con las personas que realmente llegaban a molestarlo.

-crÃ©eme que lo hago, pero si te suelto lo mÃ¡s probable es que vuelvas a pararte sobre esa cornisa y ahora si saltes â€“ comento despreocupadamente esa persona.

Se quedÃ³ mirÃ¡ndolo unos momentos, realmente estaba anonadado, cualquiera lo hubiera soltado apenas hubiera escuchado aquellas palabras, pero ese chico no, aÃºn mantenÃ-a su fÃ©rreo agarre sobre Ã©l, impidiÃ©ndole levantarse, aunque si aplicara aunque sea un poco de su fuerza real podrÃ-a deshacerse de aquel agarre con facilidad, pero algo se lo impedÃ-a.

-suÃ©ltame â€“ repitiÃ³.

-en cuanto sepa que ya no estÃ¡s pensando en hacer una tonterÃ-a lo hare â€“ contesto aquel chico despreocupadamente, aumentando un poco la fuerza con la que sostenÃ-a aquel brazo.

Y el silencio se instalÃ³ entre ellos.

HabÃ-a recorrido casi todo el camino que separaba su casa del mirador cuando perdiÃ³ el rastro, por un momento sintiÃ³ como el pÃ¡nico se apoderaba de Ã©l, dios, que tal si ya habÃ-a muerto y Ã©l no habÃ-a estado ahÃ- para atenderlo, con ese pensamiento en mente hecho a correr hacia el Ãºnico lugar que se le hacÃ-a una opciÃ³n lÃ³gica en se momentoâ€¦ el mirador.

En cuanto llego y vio a aquel hombre en la cornisa un pÃ¡nico primigenio se apodero de Ã©l, no, no, eso sÃ- que no, no otra vez, nadie volverÃ-a a hacer eso, al menos no si podÃ-a evitarlo, si estaba ahÃ- para ayudar, si podÃ-a hablar con Ã©l, detenerlo por eso, en cuando vio cÃ³mo iba a dar el paso no dudo ni un instante en lanzarse contra Ã©l, en tomar fuertemente su brazo, jalÃ¡ndolo hacia el lado contrario. No importaba que fuera un miembro del clan DragÃ³n, que con solo el poder de una mano podÃ-a destruirlo, que podÃ-a quemarlo vivo solo por interferir, lo Ãºnico importante es que aÃºn seguÃ-a respirando, y que Ã©l habÃ-a logrado detenerlo, que estaba a salvo.

Por eso se negÃ³ a soltarlo, no, claro que no, despuÃ©s de lo que

habÃ-a visto, Nigth debÃ-a de estar muy loco si pensaba que lo iba a soltar. Estuvieron asÃ- por lo menos media hora, con un hombre cada vez mÃ¡s cansado de decirle que lo soltara, y Ã©l no iba a hacerlo, al menos no hasta que estuvieran en el departamento, seguros, en donde ningÃºn barranco estuviera cerca.

-lo siento amigo, pero si quieres que te suelte vas a tener que volver al departamento, para que te pueda curar esas heridas y darte de comer apropiadamente â€“ fue su sentencia final, y sabÃ-a que el otro ya se estaba cansando, asÃ- que no le sorprendiÃ³ que terminara accediendo, de mala gana, sÃ-, pero accediÃ³.

No pregunto porque lo estaba haciendo, ni mucho menos intento sacarle conversaciÃ³n, despuÃ©s de todo no eran amigos, ni siquiera conocidos, solo eran personas que el destino habÃ-a hecho chocar de una manera muy poco ortodoxa. Cuando por sin llegaron al apartamento dejo salir un suspiro de alivio, estaban en territorio conocido, ya no habÃ-a problema, podÃ-a volver a respirar con tranquilidad.

SoltÃ³ el brazo que habÃ-a estado sosteniendo por el momento y con pasos vacilantes se dirigiÃ³ a la cocina, en donde habÃ-a dejado la comida que habÃ-a preparado anteriormente. Dejando a su inesperado huÃ©sped en la sala.

A penas llego a la cocina y cerrÃ³ la puerta pudo dejarse caer, dios, realmente el karma tenÃ-a algo contra Ã©l, aun no estaba preparado para enfrentar una situaciÃ³n como esa de nuevo y ahÃ- iba, a ponerlo en una cornisa para Salvar a una persona que ni siquiera conocÃ-a bien y que probablemente no querÃ-a ser salvada.

No querÃ-a que los recuerdos acudieran a su mente tenÃ-a que ponerse a hacer otras cosas, simplemente no debÃ-a permitir que "eso" volviera a ocupar sus pensamientos, con dificultad se puso de pie, y se posiciono cerca de la estufa, comenzando a sacar todas las cosas necesarias para preparar algo de comer.

Estaba parado en medio de la habitaciÃ³n, sin saber muy bien que hacer, no entendÃ-a por quÃ© ese chico lo salvo y mucho menos la razÃ³n por la cual habÃ-a terminado aceptando su ayuda. Si se hubiera esforzado un poco mÃ¡s sabia que se habrÃ-a soltado de ese suave agarre, como sabÃ-a que no tenÃ-a por quÃ© caminar hasta ese departamento, como sabÃ-a que podÃ-a salir de ese lugar y nunca volver, pero no lo hacÃ-a, y eso es lo que no se podÃ-a explicar Â¿QuÃ© lo detenÃ-a?

Escucho un suave sonido que provenÃ-a de una de esas habitaciones, probablemente del lugar en donde se habÃ-a metido ese chico, con curiosidad comenzÃ³ a acercarse, no entendÃ-a muy bien la razÃ³n por la cual lo hacÃ-a pero algo lo llamaba a ese lugar, con cuidado para no hacer ruido y que el humano no se diera cuenta que era observado. Se acercÃ³ a la puerta de donde sabÃ-a que provenÃ-an aquellos sonidos, y se sorprendiÃ³ por el olor que provenÃ-a de ahÃ-, en la casta a la que pertenecÃ-a era muy difÃ-cil que las personas cocinaran, o al menos que hicieran el amago de hacerlo, inclusive se podÃ-a decir sin miedo a equivocarse que ellos eran los mÃ¡s salvajes en toda esa ciudad, nadie se atrevÃ-a a acercarse a ellos, era por eso que muchos de los adelantos tecnolÃ³gicos que para la mayorÃ-a ya eran conocidos ellos los desconocÃ-an por completo.

Un ejemplo de ello eran las estufas, Ã©l no estaba acostumbrado a ver como esas cosas podÃ-an sacar fuego de la "nada", asÃ- que cuando vio como una llamarada llenaba la habitaciÃ³n, causÃ¡ndole un buen susto.

-oh, perdona â€“ escucho como decÃ-a aquel humano.

-Â¿CÃ³mo haces eso? â€“ pregunto, no logrando detener sus palabras y su curiosidad, nunca habÃ-a visto a una de esas personas poder controlar el fuego de esa forma.

-Â¿hacer quÃ©? - cuestiono el chico, vaciando lo que parecÃ-a comida en unos pequeÃ±os recipientes de cerÃ¡mica.

-controlar la llama â€“ contesto, viÃ©ndolo fijamente; esperando una buena respuesta a sus preguntas, no estaba acostumbrado a que sus dudas quedaran sin resolver.

-oh â€“ esa persona lo volteo a ver, con una chispa de diversiÃ³n bailando en sus ojos â€“ Â¿no sabes cÃ³mo funciona una estufa de gas? â€“ cuestiono sonriendo.

-si supiera no te lo preguntarÃ-a â€“

- en eso tienes razÃ³n â€“ el chico camino hasta estar a su lado, y tomo suavemente su brazo, dirigiÃ©ndolo al lugar en donde el antes estaba â€“ las estufas de gas tiene un funcionamiento muy simpleâ€¦ - y el chico procediÃ³ a explicarle mediante palabras sencillas como el gas pasaba atravesÃ³ de los tubos para llegar hasta las mechas y ahÃ- con una simple chispa se encendÃ-a el fuego, y con las perillas se controlaba la cantidad de gas que pasaba por los tubos.

DespuÃ©s de aquella explicaciÃ³n la cocina quedo en silencio de nuevo, escuchÃ¡ndose solamente las respiraciones de las dos personas que se encontraban ahÃ-. De un momento a otro un estruendoso sonido hizo que ambos chicos saltaran en su lugar.

-disculpa, es mi celular, lo mÃ¡s probable es que sea uno de los chicos preguntando por que no fui a la escuela â€“ le dijo mientras salÃ-a al pasillo â€“ agarra lo que quieras, esa comida le harÃ¡ bien a tÃº estomago â€“

Y se quedÃ³ de nuevo solo.

-Â¡HICCUP! En donde estas amigo, el profe Hookfag estÃ¡ realmente molesto despuÃ©s de todo hoy te tocaba a ti dar la clase â€“ y comenzÃ³ a sudar frio, los dioses enserio debÃ-an de odiarlo, como era posible que se le olvidara que exactamente ese dÃ-a le tocaba dar la clase con ese profesor.

-Fish, hazme un favor y te juro que pasare por ti los prÃ³ximos juegos de lo que quieras, inclusive si quisieras entregarme de tributo lo harÃ-a â€“ se quedÃ³ callado unos instantes, lo mÃ¡s probable era que terminara debiendo demasiado, pero no importaba; esa materia era la mÃ¡s difÃ-cil y la que mÃ¡s crÃ©ditos tenÃ-a, reprobarla no estaba en sus esquemas.

-ok, Â¿QuÃ© quieres que haga? â€“ y esa respuesta le supo a gloria.

DespuÃ©s de colgar la llamada regreso a la cocina, aun no comÃ-a nada y su estÃ³mago ya estaba comenzando a recordarle a sus antepasados. Para cuando sus pies volvieron a estar en la cocina se encontrÃ³ con una de las escenas mÃ¡s surrealistas que en algÃºn momento pensÃ³ llegar a ver. Sentado en el comedor, con uno de los platos enfrente de Ã©l lo esperaba su invitado; pero eso no era lo raro, si no que uno de sus preciados sartenes de acero inoxidable desaparecÃ-an en la boca del otro chico.

Se quedÃ³ viÃ©ndolo por mÃ¡s de un minuto; no entendÃ-a como aquel mental se deshacÃ-a tan fÃ¡cilmente en la boca de esa persona, se suponÃ-a que esas cosas podÃ-an aguantar hasta mÃ¡s de mil grados.

-Â¿CÃ³mo es posible que hagas eso? â€“ cuestiono, en cuanto pudo salir del shock.

-Â¿Hacer quÃ©? â€“ le contesto

-esoâ€¦ - seÃ±alo lo que se estaba metiendo a la boca - comerte una de mis cazuelas â€“

-Â¿cazuelas? â€“

Y el silencio lleno la habitaciÃ³n mientras se veÃ-an a los ojos, tanto uno como el otro no estaban dispuestos a ceder ante el contrario. O al menos asÃ- era hasta que el estÃ³mago de Hiccup comenzÃ³ a hacer ese pequeÃ±o ruido otra vez, causando un ligero sonrojo en las mejillas del chico.

-bueno, no importa demasiado, ya las iba a cambiar despuÃ©s de todo â€“ y con eso dio por finalizada aquella conversaciÃ³n.

Se acercÃ³ a la mesa en donde su plato lo esperaba aÃºn humeante, aspiro con fuerza y dejo que el olor de la comida llenara por completo sus fosas nasales, realmente el hambre lo estaba matando. Estaba por dar el primer bocado a su comida cuando la voz de su invitado lo interrumpiÃ³.

-Â¿Por quÃ© me salvaste esa noche? â€“ los dioses lo odiaban, enserio que lo hacÃ-an, de que otra forma podÃ-a explicar que siempre le pasara eso a Ã©l.

-yo te atropelle â€“ comenzÃ³, evitando la mirada del otro chico en la habitaciÃ³n â€“ simplemente no podÃ-a dejarte ahÃ- â€“

No entendÃ-a a los humanos. Simple y llanamente no lo hacÃ-a. Si algo asÃ- hubiera pasado entre los suyos el perpetrador se hubiera ido sin remordimiento; era culpa de la persona que no estaba viendo que es lo que pasaba en la calle.

Su clan. Ese clan escondido del que todos sabÃ-an pero nadie estaba dispuesto a aceptarlo en voz alta. Los dragones, seres "imaginarios" que se supone que no habitaban mÃ¡s que en el recuerdo colectivo.

Aun recordaba cuando los "fuertes" fueron a reclutarlo, en ese momento no muchos estaban dispuestos a darse a conocer por los humanos, sin embargo sabÃ-an que si las cosas seguÃ-an asÃ- pronto ya no tendrÃ-an lugar para esconderse. El ser humano estaba mermando

cada vez mÃ¡s los lugares en los cuales estaban seguros; y si llegaban a atrapar a uno de los de su especie lo diseccionaban o lo tenÃ-an como acto de circo.

Por eso los "fuertes" decidieron que era momento de mostrarle a la humanidad lo poderosos que podÃ-an llegar a ser, y si para eso era necesario adoptar una forma lo mÃ¡s parecida a la de aquellas pestes, lo harÃ-an sin dudarlo. Pronto a su lucha se unieron mÃ¡s especies, la mayorÃ-a hasta ellos las creÃ-an extintas, pero seguÃ-an latentes en los lugares menos esperados. AsÃ- fue como se formÃ³ en consejo.

Poco tiempo despuÃ©s de eso fue cuando comenzÃ³ aquella guerra sin cuartel en la que ellos luchaban por el derecho de existir. No fue fÃ¡cil, nada de esa envergadura lo era, pero era necesario. Hubo muchas pÃ©rdidas, tanto de ellos, como de los humanos y no fue hasta que los Ãºltimos estuvieron al borde de la extinciÃ³n que se dieron por vencidos.

Y se fundaron ciudades como esas, en las cuales convivÃ-an todo tipo de seres, desde hadas hasta los minotauros.

Pero eso no importaba, al menos no a ellos, en cuando vieron que lo que querÃ-an se logrÃ³ y les dieron el lugar en el cual podÃ-an vivir cortaron por completo cualquier contacto con el exterior. Ya tenÃ-an lo que querÃ-an, no necesitaban nada mÃ¡s de los demÃ¡s.

En cuanto a Ã©l, las cosas no eran demasiado comunes. Era el Ãºltimo hijo de una de las familias mÃ¡s poderosas del clan, una de las fundadoras del convenio con los humanos y por lo tanto era de las pocas a las cuales se le debÃ-a respeto por sobre todas las cosas.

CreciÃ³ siendo criado con aquel orgullo que caracterizaba a los suyos, siempre dispuesto a responder a la mÃ-nima provocaciÃ³n sabiÃ©ndose mÃ¡s fuerte que la mayorÃ-a, incluso sabÃ-a que ni siquiera sus procreadores tenÃ-an la mitad de la fuerza que Ã©l llego a poseer.

Y fue por eso que ellos se le acercaron, porque sabÃ-an que era fuerte, pero aÃºn no lo suficientemente astuto como para notar lo que ellos tenÃ-an en mente. No se dio cuenta de lo que pasarÃ-a en cuanto aceptara aquella mano.

SaliÃ³ de sus recuerdos al escuchar un pegueÃ±o gemido de dolor. El chico que le habÃ-a estado molestando tenÃ-a una mano cerca de la boca, y se lamia suavemente el dedo.

Esa escena logro molestarlo un poco mÃ¡s, habÃ-a algo en ella no que no lograba procesar, casi como si aquel simple gesto estuviera ofendiendo todo lo que creÃ-a. Con pasos fuertes se acercÃ³ a donde estaba y saco aquel dedo molesto de la boca. Logrando que sus ojos se encontraran de nuevo.

Nunca habÃ-a llegado a pensar que los humanos pudieran tener una cualidad que el admirara, pero aquellos ojos hipnÃ³ticos eran algo que no se podÃ-a ignorar.

Vio cÃ³mo se acercaba lentamente a Ã©l, como el cazador a su presa. Intento moverse hacia atrÃ¡s pero la estufa se lo impedÃ-a. TemÃ-a lo

que ese ser podrÃ-a llegar a hacer. Aunque al mismo tiempo su curiosidad estaba mÃ¡s que despierta, habÃ-a algo en aquellos ojos, algo que no podÃ-a explicar.

Choco contra la estufa, el cuerpo del dragÃ³n ya estaba sobre Ã©l. Su nivel de adrenalina se aumentÃ³, esa miradaâ€¦

Pronto sintiÃ³ como su nariz se posaba en su cuello, con suavidad. Inspirando delicadamente y haciendo que su piel se enchinara.

-tienes un olorâ€¦ - comenzÃ³ Nigth, aun sin levantar el rostro de su cuello â€“ muy especial â€“

-eso tiene una razÃ³n â€“ susurro para sÃ- mismo Hiccup.

El dragÃ³n levanto la cabeza y se quedÃ³ mirando a sus ojos fijamente unos segundos antes de hablar.

-explica â€“ ordeno.

Eso no se lo esperaba. Explicar ese olor que hacÃ-a que todas las personas con un poco de educaciÃ³n sabrÃ-an reconocer a cientos de metros, el olor por el cual era tan peligroso para las demÃ¡s personas. Para todos aquellos que quisieran acercÃ¡rsele mÃ¡s bien. SoltÃ³ una risa sarcÃ¡stica, lo mÃ¡s probable era que el otro le estuviera jugando una broma. Todos debÃ-an reconocer ese olorâ€¦

-explica ahora â€“ le reclamo Nigth, acercando su rostro demasiado al de Ã©l.

-Â¿CÃ³mo es que no lo reconoces? â€“ pregunto en cuanto pudo recuperar su voz.

-Â¿Por quÃ© deberÃ-a de hacerlo? â€“ cuestiono a cambio el dragÃ³n.

Tal vez Ã©l no lo percibÃ-a de la misma manera, tal vez Ã©l no sentÃ-a la peste de la muerte que siempre estaba presente en su cuerpo. CerrÃ³ los ojos unos instantes, eso era demasiado bueno como para ser cierto.

-el olor tan caracterÃ-stico que dices que poseo â€“ comenzÃ³, aun sin abrir sus ojos â€“ se conoce como el hedor de la muerte. Estoy maldito por eso â€“ tÃ©rmino sin atreverse a separar sus parpados.

-eso no es verdad â€“ contesto inmediatamente el otro.

-llevo toda mi vida con ese olor, lo conozco mejor que nadie â€“ no tenÃ-a razÃ³n para molestarse con Nigth, despuÃ©s de todo tal vez el no conociera aun todos los olores que existÃ-an con los humanos.

-la muerte no huele como tÃº â€“ y de nuevo sintiÃ³ como pasaba su nariz por su cuello â€“ tÃº hueles a bosque, a libertad, aâ€¦ - y se quedÃ³ callado.

Ese humanoâ€¦ olÃ-a justo como lo hacÃ-a su madre, aquel olor que siempre le recordÃ³ el hogar. El Ãºnico que podÃ-a relacionar con

eso. Se alejÃ³ violentamente e intento huir de nuevo. Aquello no estaba bien. Estaba a punto de abandonar el lugar cuando sintiÃ³ como agarraban su camisa.

-ni lo creas â€“ escucho. Y pronto se vio arrastrado de nuevo a la cocina, con un plato de comida frente a Ã©l. â€“ tienes que comer, si quieres salir de aquÃ- rÃ¡pido tienes que recuperar fuerzas â€“

Y aquella persona saliÃ³ del lugar, como si no temiera que volviera a intentar escaparse. Suspiro. En realidad la comida olÃ-a muy bien, y el estÃ³mago ya le molestaba. Y por eso termino comiendo todo lo que habÃ-a en el plato.

En cuanto termino la comida el humano se volvio a mostrar, recogiendo el plato y poniÃ©ndolo en un curioso aparato. Se parÃ³ al lado del humano al ver aquel curioso comportamiento. Y se quedÃ³ asombrado con lo que vio. En poco tiempo el rostro de ese humano cambio drÃ¡sticamente, esaâ€¦ energÃ-a de unos momentos antes se habÃ-a desvanecido por completo.

Era oficial, Heather ya no estaba.

La muerte ya se llevÃ³ a otra de sus vÃ-ctimas y todo era su culpa. Si tan solo no se hubiera acercado a ella, si tan solo no le hubiera hablado, no se hubiera convertido en su amigo entonces ella aun seguirÃ-a con los demÃ¡s. Sonriendo, jugandoâ€¦ viva. Pero Ã©l tuvo que querer hablarle, tentar su suerte. Dioses. Y ahora ella se habÃ-a colgado del techo en su habitaciÃ³n en el hospital.

Sus piernas ya no podÃ-an sostenerlo. Y estaba casi seguro que solo faltaban segundos para que la conciencia lo abandonara.

Ahora por fin podÃ-a decir que confirmo la teorÃ-a que tenÃ-an los demÃ¡s sobre Ã©l. Cualquier persona que estuviera mucho tiempo alrededor de Ã©l y que no oliera la maldiciÃ³nâ€¦ morirÃ-a.

Se dejÃ³ caer lentamente enfrente del lavaplatos Â¿QuÃ© habrÃ-a hecho en sus vidas pasadas como para que los dioses lo castigaran de esa forma?

Justo cuando por fin la inconciencia llegaba sintiÃ³ como alguien lo tomaba suavemente y lo levantaba. No supo nada mÃ¡s.

El olor habÃ-a cambiado drÃ¡sticamente. Se suponÃ-a que los humanos no tenÃ-an un olor tan cambiante. Y que no debÃ-a de estar relacionado con sus emociones, pero por lo que parecÃ-a ese humano era diferente a los demÃ¡s.

Escucho el sonido de la puerta al ser azotada y pasos apresurados. Pronto en la cocina entro otro humano. Y casi corriendo se dirigiÃ³ hacia donde estaba el chico de cabello castaÃ±o.

-hay dioses Â¿Por quÃ© siempre te tiene que pasar esto a ti Hic? â€“ dijo en voz alta. Estaba a punto de levantarse cuando lo noto a Ã©l. Y casi se va de espaldas con el cuerpo del otro chico encima - Â¿QuÃ© rayos hace un dragÃ³n aquÃ-? â€“

DespuÃ©s de los gritos y de las explicaciones pertinentes se enterÃ³ de que el chico que lo atropello se llamaba Hiccup y que el chico que llego minutos antes era su compaÃ±ero Tuffnut. Y tambiÃ©n se enterÃ³

de la razÃ³n del desvanecimiento de su "salvador"

-Hic siempre ha tenido un olor muy especial, desde que era pequeÃ±o â€“ comenzÃ³ Tuffnut â€“ solo pocas personas son capaces de captarlo, para los demÃ¡s Ã©l siempre olerÃ¡ a muerte â€“ se quedÃ³ callado unos cuantos instantes â€“ me imagino que sabes que cada humano tiene un olor especifico Â¿verdad? â€“ le pregunto con una sonrisa burlona.

-claro que lo sÃ© â€“ contesto a la defensiva.

-bueno, ese olor tiene un fin â€“ se moviÃ³ un poco mÃ¡s cerca â€“ cada humano tiene una pareja, y por eso tenemos un olor, los demÃ¡s no sentirÃ¡n nuestro olor a menos que sean posibles parejas o amigos â€“ dijo mientras extendÃ-a su cuello invitÃ¡ndolo a oler.

Cosa que hizo y pudo sentir un suave olor a lavanda â€“ lo huelo â€“

-bueno, el caso de Hic no es como el de los demÃ¡s. Cuando era pequeÃ±o su madre fue asesinada frente a Ã©l â€“ las palabras salieron de su boca como si no tuvieran significado â€“ y eso afecto su olor de por vida, y claro que afecto su carÃ¡cter, pero mÃ¡s que nada su olor. Todo aquel que se acerque a Ã©l sentirÃ¡ el olor de la muerte. Al menos al principio. Si te llevas con el pronto comenzaras a oler lo que debe de ser â€“ tÃ©rmino con una sonrisa â€“ lo malo estÃ¡ en que Hic cree que todo aquel que huele lo que en verdad es muere, de una forma u otra. â€“

-Â¿Por quÃ© cree eso?-

-cuando Ã©ramos pequeÃ±os un chico pudo oler bien a Hic, a la semana siguiente su madre lo mato durante una borrachera, en la primaria una chica lo olio, unos dÃ-as despuÃ©s un loco entro a su casa y la mato. Para la secundaria ya no dejaba que nadie se acercara a Ã©l. Yo soy el Ãºnico que ha sobrevivido mÃ¡s tiempo, y eso que lo huelo seguido â€“ comento despreocupadamente.

Ã‰l no supo decir nada Â¿QuÃ© es lo que habÃ-a detrÃ¡s de ese chico de hipnotizantes ojos?

End
file.